

EL POST DEL PARROCO

ESCUCHAD A LAS MUJERES

Querida familia parroquial:

Hoy, martes, he tenido la oportunidad de ponerme al día con un viejo amigo (le conozco desde que estaba en 4º de primaria) al que hacía tiempo que no veía. En medio de la ayuda con el Presepio y la necesidad de estar en el hogar de grupo para algunas reuniones con clientes mayores esta noche, fue un bienvenido respiro de un día a la carrera. Mi amigo y yo pudimos hablar de la vida y de todo lo que le ha pasado a él y a su familia, de su carrera jurídica y de su participación en la Iglesia.

Hoy es el día de las elecciones, así que surgió el tema. Hablamos de algunas de las preocupaciones, esperanzas, sueños y temores de este día para muchos. Mientras hablábamos de algunos de los diversos problemas y retos, citó a su abuela, ¡que yo sé que es una santa viviente! - "Gane quien gane. Sea él o ella, nuestro presidente no es nuestro Dios. Confiamos sólo en Dios".

A eso, deberíamos decir AMÉN. Honestamente, he dejado que las distracciones y las implicaciones potenciales de las elecciones de hoy se apoderen de mí estas semanas. Las lecturas diarias de la Misa han hablado últimamente de la necesidad de estar libre de distracciones y ataduras. Debo admitir que he fracasado. Leyendo las últimas noticias, escuchando las actualizaciones de las elecciones en la radio, siguiendo a este o aquel escritor, todo mientras yo estaría mejor trabajando para discernir con la ayuda de Dios las mejores decisiones a tomar en estos días con respecto a varios temas en las elecciones de hoy. Habría sido mejor pasar más tiempo en oración, silencio y reflexión, en lugar de mirar, leer y preguntarme sobre lo que está por venir. Confiamos sólo en Dios (¡o al menos yo debería hacerlo!).

Imagino que ésta es la fe de la viuda del Evangelio de hoy. ¿Cómo puedo poner todo lo que tenía en el arca? Sólo confiaba en Dios. Recuerda, sin entrar en demasiados detalles, el contexto. Las mujeres de la época habrían sido "menos que". Las viudas no tenían nada: ni estatus, ni recursos, relegadas a una vida de pobreza y abandono. Sin embargo, ella va al tesoro y pone todo lo que tiene, confiando sólo en Dios.

Imagino que ésta es la fe y el amor de la mujer de la primera lectura. Estaba a punto de morir, de acabar con todo. En cambio, confía en las palabras del profeta. Se levanta de nuevo y con lo poco que tenía confía. Dios proveyó. Confiamos sólo en Dios.

Tal vez cada uno de nosotros, independientemente de cómo resulten estas elecciones, sería mejor dejar de lado cada vez más partidos políticos, movimientos, candidatos, etc., si se interponen en el camino de esa confianza sólo en Dios, porque respondemos a una autoridad superior. Es la autoridad superior la que nos llama a una relación de amor con todo lo que tenemos (mente, corazón, espíritu, alma) y, sí, a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (véase el Evangelio del domingo pasado). Estas son las leyes a las que debemos atenernos.

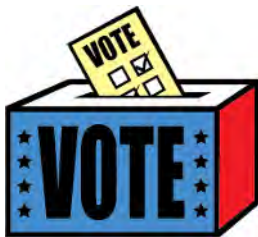
Escribo esto el martes por la noche. Todavía no se conocen los resultados de las elecciones. Y no sé con certeza cuándo conoceremos los resultados. Hoy he estado distraído escuchando a varios expertos, lleno de cierta incertidumbre sobre lo que nos espera, sean cuales sean los resultados. Después de la misa de las 5:30 p.m. en el hogar de grupo, me quedé en la Capilla de San Francisco rezando en silencio la Oración Vespertina, parte del Oficio Divino antes de terminar esta carta. Después de llevar a alguien a una reunión de recuperación, tengo cerca de una hora de viaje en coche, así que hay grandes oportunidades para escuchar resultados, opiniones y cosas por el estilo, o tal vez un mejor momento para estar en silencio, para restaurar mi propia confianza sólo en Dios. Ya veremos.

Dios habla, seguro. La última línea de la lectura para la Oración Vespertina de esta noche - "Perseverar en la oración" (Romanos 12:12). En efecto, sólo en Dios confiamos, independientemente de cualquier otra cosa.

Nada cambia eso, a menos que lo permitamos.

Si no estás seguro, toma ejemplo de las mujeres de las lecturas de hoy y de una abuela que practica lo que predica. Que lo mismo pueda decirse, algún día, de cada uno de nosotros.

Por favor, rezad por mí. Prometo lo mismo.



Father Jim